

blaze telegram - 2024/08/21 Noticias de Inteligência ! (pdf)

Autor: symphonyinn.com Palabras-clave: blaze telegram

Leinster pierde otra final de la Champions Cup: ¿hay razones subyacentes?

En 2024, fue el Boulevard Michelet en Marsella. El año pasado fue Lansdowne Road en Dublín. El sábado por la noche fue el telón de fondo ligeramente más áspero de Tottenham High Road, pero el dolor post-partido en los rostros de los seguidores de Leinster era dolorosamente familiar. Tres puntos, un punto, una derrota en la prórroga: los márgenes son increíblemente estrechos, pero el sentido de déjà vu es cada vez más fuerte.

Mezclados con la derrota de Irlanda en los cuartos de final del Mundial ante los All Blacks, el patrón de casi pero sin éxito es imposible de ignorar. El rugby irlandés sigue contando con un talento abundante, pero las derrotas dolorosas se están acumulando. Como reconoció Leo Cullen, director de rugby de Leinster, después del partido, no todos los análisis post mortem serán simpatizantes. "Los chicos van a necesitar mostrar un poco de carácter ahora", dijo. "Sientes lo que viene ... pierdes otra final y tenemos que ser capaces de afrontarlo".

Un factor es la calidad de los principales equipos franceses

Hasta cierto punto, es un riesgo ocupacional del alto nivel del deporte. El Tolosa es un gran equipo y ningún club tiene el derecho divino de coser estrellas doradas en sus camisetas. Leinster sigue siendo superior a muchos otros aspirantes. Pero, ¿qué están meando hacer los seguidores derrotados? Fruncir el ceño y esperar otra medalla de subcampeón el próximo año? ¿O preguntarse en voz alta si podría haber alguna razón subyacente por la que este grupo particular de jugadores sigue cayendo dolorosamente corto?

La calidad de los principales equipos franceses es claramente un factor. Como con La Rochelle, no hay vergüenza en perder ante tales oponentes de clase. El extraordinario Antoine Dupont es un gran jugador y la creciente Top 14 ha reclamado cuatro victorias consecutivas en la Copa de Campeones, con poder para añadir. El Tolosa ha ganado este torneo en seis ocasiones y las escenas en la Place du Capitole de la ciudad fueron eufóricas.

Pero ni siquiera los seguidores más leales de Leinster pueden ignorar lo evidente. Su equipo tuvo sus oportunidades y no las convirtió. Rechazaron una serie de penales factibles, nunca estuvieron al frente en ningún momento y fueron incapaces de anotar el drop goal tardío que habría evitado la prórroga. No todo fue culpa de los designios o un árbitro poco simpático.

¿Qué ha pasado, por ejemplo, con el ataque que una vez abrió a las defensas bajo la tutela de Stuart Lancaster? El juego moderno se trata de convertir medias oportunidades en puntos, pensar con inteligencia y no necesariamente hacer lo obvio y el cerebro omnipresente del jubilado Johnny Sexton sigue siendo notablemente ausente.

En cambio, ahora Leinster envía a Jacques Nienaber al campo como un niño de agua para intentar gestionar los juegos. Eligen un medio decente pero limitado para ceñirse a un libro de jugadas que va volviéndose cada vez menos ambicioso. En lugar de agarrar la pelota y patear tres puntos cuando clamaban por ser tomados el sábado, se ceñieron a un guión preestablecido que, en última instancia, no ejerció una presión suficiente en el marcador.

En juegos frenéticos y apretados, una obsesión con el control y jugar porcentajes no siempre da fruto y otros equipos también están aguantando físicamente más tiempo. Al igual que el caso del

año pasado, donde dejaron escapar una ventaja de 17-0 contra un equipo de La Rochelle que encontró otro engranaje a pesar de quedarse con 14 hombres tarde en el juego, también fueron incapaces de encontrar un final de carrera cuando realmente lo necesitaban.

El Tolosa, con Dupont y Jack Willis a la cabeza, no tuvo tales problemas en un encuentro maratón que, desde el saque inicial hasta el silbato final, abarcó dos horas y 45 minutos. Dupont sí cometió algunos pequeños errores pero elevó su rendimiento a un nivel completamente diferente cuando importaba. Leinster tuvo algunos contribuyentes sobresalientes, ¿cómo estuvo Caelan Doris? - pero necesitan algunos jugadores más con la capacidad, y el aura, de dar forma a juegos importantes de la manera en que solían hacerlo Sexton y Brian O'Driscoll.

Esa confianza en sí mismos, menos evidente en estos días, puede ser otra razón por la que el segunda línea de Springbok RG Snyman y el versátil Jordie Barrett de Nueva Zelanda vestirán el azul de Leinster la próxima temporada. Quizás sea injusto, pero se siente como el momento de probar un nuevo 10 y obsesionarse ligeramente menos con la defensa a expensas de una mayor variación ofensiva.

Pero Leinster es un tanque grande y, como están encontrando Nienaber y Cullen, estas cosas no suceden de la noche a la mañana. Ese semifinal nervioso en Croke Park, cuando Northampton casi los sorprendió después de un mal comienzo, también se siente menos como un borrón y más como un rasguño de lo que lo hacía anteriormente.

Quizás la decepción del Mundial aún está agotando algunas mentes y cuerpos, con la derrota de Irlanda ante Inglaterra en Twickenham otro posible caso de estudio. Es cierto, el escuadrón de Andy Farrell, dominado por Leinster, aún recogió otro título del Seis Naciones, pero esta gira de verano a Sudáfrica se siente repentinamente como un trabajo más duro de lo que lo hacía hace unas semanas.

De cualquier manera, desde la perspectiva de Leinster, solo una victoria gloriosa en la final del próximo año, que tendrá lugar en Cardiff el 24 de mayo, puede aliviar el dolor colectivo ahora. El deporte profesional puede ser maravillosamente gratificante, pero también es un patio de recreo brutal. Aunque Leinster todavía tiene un gran apoyo, una fuerte musculatura financiera y un suministro constante de talento escolar, la presión externa está aumentando.

"Todavía hay una creencia de que podemos hacer esto", insistió Cullen. En lo más profundo de sus corazones, sin embargo, la cúpula de Leinster sabrá que algo tiene que cambiar.

Partilha de casos

Leinster pierde otra final de la Champions Cup: ¿hay razones subyacentes?

En 2024, fue el Boulevard Michelet en Marsella. El año pasado fue Lansdowne Road en Dublín. El sábado por la noche fue el telón de fondo ligeramente más áspero de Tottenham High Road, pero el dolor post-partido en los rostros de los seguidores de Leinster era dolorosamente familiar. Tres puntos, un punto, una derrota en la prórroga: los márgenes son increíblemente estrechos, pero el sentido de déjà vu es cada vez más fuerte.

Mezclados con la derrota de Irlanda en los cuartos de final del Mundial ante los All Blacks, el patrón de casi pero sin éxito es imposible de ignorar. El rugby irlandés sigue contando con un talento abundante, pero las derrotas dolorosas se están acumulando. Como reconoció Leo Cullen, director de rugby de Leinster, después del partido, no todos los análisis post mortem serán simpatizantes. "Los chicos van a necesitar mostrar un poco de carácter ahora", dijo. "Sientes lo que viene ... pierdes otra final y tenemos que ser capaces de afrontarlo".

Un factor es la calidad de los principales equipos franceses

Hasta cierto punto, es un riesgo ocupacional del alto nivel del deporte. El Tolosa es un gran equipo y ningún club tiene el derecho divino de coser estrellas doradas en sus camisetas. Leinster sigue siendo superior a muchos otros aspirantes. Pero, ¿qué están meanto hacer los seguidores derrotados? Fruncir el ceño y esperar otra medalla de subcampeón el próximo año? ¿O preguntarse en voz alta si podría haber alguna razón subyacente por la que este grupo particular de jugadores sigue cayendo dolorosamente corto?

La calidad de los principales equipos franceses es claramente un factor. Como con La Rochelle, no hay vergüenza en perder ante tales oponentes de clase. El extraordinario Antoine Dupont es un gran jugador y la creciente Top 14 ha reclamado cuatro victorias consecutivas en la Copa de Campeones, con poder para añadir. El Tolosa ha ganado este torneo en seis ocasiones y las escenas en la Place du Capitole de la ciudad fueron eufóricas.

Pero ni siquiera los seguidores más leales de Leinster pueden ignorar lo evidente. Su equipo tuvo sus oportunidades y no las convirtió. Rechazaron una serie de penales factibles, nunca estuvieron al frente en ningún momento y fueron incapaces de anotar el drop goal tardío que habría evitado la prórroga. No todo fue culpa de los designios o un árbitro poco simpático.

¿Qué ha pasado, por ejemplo, con el ataque que una vez abrió a las defensas bajo la tutela de Stuart Lancaster? El juego moderno se trata de convertir medias oportunidades en puntos, pensar con inteligencia y no necesariamente hacer lo obvio y el cerebro omnipresente del jubilado Johnny Sexton sigue siendo notablemente ausente.

En cambio, ahora Leinster envía a Jacques Nienaber al campo como un niño de agua para intentar gestionar los juegos. Eligen un medio decente pero limitado para ceñirse a un libro de jugadas que va volviéndose cada vez menos ambicioso. En lugar de agarrar la pelota y patear tres puntos cuando clamaban por ser tomados el sábado, se ceñeron a un guión preestablecido que, en última instancia, no ejerció una presión suficiente en el marcador.

En juegos frenéticos y apretados, una obsesión con el control y jugar porcentajes no siempre da fruto y otros equipos también están aguantando físicamente más tiempo. Al igual que el caso del año pasado, donde dejaron escapar una ventaja de 17-0 contra un equipo de La Rochelle que encontró otro engranaje a pesar de quedarse con 14 hombres tarde en el juego, también fueron incapaces de encontrar un final de carrera cuando realmente lo necesitaban.

El Tolosa, con Dupont y Jack Willis a la cabeza, no tuvo tales problemas en un encuentro maratón que, desde el saque inicial hasta el silbato final, abarcó dos horas y 45 minutos. Dupont sí cometió algunos pequeños errores pero elevó su rendimiento a un nivel completamente diferente cuando importaba. Leinster tuvo algunos contribuyentes sobresalientes, ¿cómo estuvo Caelan Doris? - pero necesitan algunos jugadores más con la capacidad, y el aura, de dar forma a juegos importantes de la manera en que solían hacerlo Sexton y Brian O'Driscoll.

Esa confianza en sí mismos, menos evidente en estos días, puede ser otra razón por la que el segunda línea de Springbok RG Snyman y el versátil Jordie Barrett de Nueva Zelanda vestirán el azul de Leinster la próxima temporada. Quizás sea injusto, pero se siente como el momento de probar un nuevo 10 y obsesionarse ligeramente menos con la defensa a expensas de una mayor variación ofensiva.

Pero Leinster es un tanque grande y, como están encontrando Nienaber y Cullen, estas cosas no suceden de la noche a la mañana. Ese semifinal nervioso en Croke Park, cuando Northampton casi los sorprendió después de un mal comienzo, también se siente menos como un borrón y más como un rasguño de lo que lo hacía anteriormente.

Quizás la decepción del Mundial aún está agotando algunas mentes y cuerpos, con la derrota de Irlanda ante Inglaterra en Twickenham otro posible caso de estudio. Es cierto, el escuadrón de Andy Farrell, dominado por Leinster, aún recogió otro título del Seis Naciones, pero esta gira de verano a Sudáfrica se siente repentinamente como un trabajo más duro de lo que lo hacía hace unas semanas.

De cualquier manera, desde la perspectiva de Leinster, solo una victoria gloriosa en la final del próximo año, que tendrá lugar en Cardiff el 24 de mayo, puede aliviar el dolor colectivo ahora. El

deporte profesional puede ser maravillosamente gratificante, pero también es un patio de recreo brutal. Aunque Leinster todavía tiene un gran apoyo, una fuerte musculatura financiera y un suministro constante de talento escolar, la presión externa está aumentando.

"Todavía hay una creencia de que podemos hacer esto", insistió Cullen. En lo más profundo de sus corazones, sin embargo, la cúpula de Leinster sabrá que algo tiene que cambiar.

Expanda pontos de conhecimento

Leinster pierde otra final de la Champions Cup: ¿hay razones subyacentes?

En 2024, fue el Boulevard Michelet en Marsella. El año pasado fue Lansdowne Road en Dublín. El sábado por la noche fue el telón de fondo ligeramente más áspero de Tottenham High Road, pero el dolor post-partido en los rostros de los seguidores de Leinster era dolorosamente familiar. Tres puntos, un punto, una derrota en la prórroga: los márgenes son increíblemente estrechos, pero el sentido de déjà vu es cada vez más fuerte.

Mezclados con la derrota de Irlanda en los cuartos de final del Mundial ante los All Blacks, el patrón de casi pero sin éxito es imposible de ignorar. El rugby irlandés sigue contando con un talento abundante, pero las derrotas dolorosas se están acumulando. Como reconoció Leo Cullen, director de rugby de Leinster, después del partido, no todos los análisis post mortem serán simpatizantes. "Los chicos van a necesitar mostrar un poco de carácter ahora", dijo. "Sientes lo que viene ... pierdes otra final y tenemos que ser capaces de afrontarlo".

Un factor es la calidad de los principales equipos franceses

Hasta cierto punto, es un riesgo ocupacional del alto nivel del deporte. El Tolosa es un gran equipo y ningún club tiene el derecho divino de coser estrellas doradas en sus camisetas. Leinster sigue siendo superior a muchos otros aspirantes. Pero, ¿qué están meanto hacer los seguidores derrotados? Fruncir el ceño y esperar otra medalla de subcampeón el próximo año? ¿O preguntarse en voz alta si podría haber alguna razón subyacente por la que este grupo particular de jugadores sigue cayendo dolorosamente corto?

La calidad de los principales equipos franceses es claramente un factor. Como con La Rochelle, no hay vergüenza en perder ante tales oponentes de clase. El extraordinario Antoine Dupont es un gran jugador y la creciente Top 14 ha reclamado cuatro victorias consecutivas en la Copa de Campeones, con poder para añadir. El Tolosa ha ganado este torneo en seis ocasiones y las escenas en la Place du Capitole de la ciudad fueron eufóricas.

Pero ni siquiera los seguidores más leales de Leinster pueden ignorar lo evidente. Su equipo tuvo sus oportunidades y no las convirtió. Rechazaron una serie de penales factibles, nunca estuvieron al frente en ningún momento y fueron incapaces de anotar el drop goal tardío que habría evitado la prórroga. No todo fue culpa de los designios o un árbitro poco simpático.

¿Qué ha pasado, por ejemplo, con el ataque que una vez abrió a las defensas bajo la tutela de Stuart Lancaster? El juego moderno se trata de convertir medias oportunidades en puntos, pensar con inteligencia y no necesariamente hacer lo obvio y el cerebro omnipresente del jubilado Johnny Sexton sigue siendo notablemente ausente.

En cambio, ahora Leinster envía a Jacques Nienaber al campo como un niño de agua para intentar gestionar los juegos. Eligen un medio decente pero limitado para ceñirse a un libro de jugadas que va volviéndose cada vez menos ambicioso. En lugar de agarrar la pelota y patear tres puntos cuando clamaban por ser tomados el sábado, se ceñeron a un guión preestablecido que, en última instancia, no ejerció una presión suficiente en el marcador.

En juegos frenéticos y apretados, una obsesión con el control y jugar porcentajes no siempre da

fruto y otros equipos también están aguantando físicamente más tiempo. Al igual que el caso del año pasado, donde dejaron escapar una ventaja de 17-0 contra un equipo de La Rochelle que encontró otro engranaje a pesar de quedarse con 14 hombres tarde en el juego, también fueron incapaces de encontrar un final de carrera cuando realmente lo necesitaban.

El Tolosa, con Dupont y Jack Willis a la cabeza, no tuvo tales problemas en un encuentro maratón que, desde el saque inicial hasta el silbato final, abarcó dos horas y 45 minutos. Dupont sí cometió algunos pequeños errores pero elevó su rendimiento a un nivel completamente diferente cuando importaba. Leinster tuvo algunos contribuyentes sobresalientes, ¿cómo estuvo Caelan Doris? - pero necesitan algunos jugadores más con la capacidad, y el aura, de dar forma a juegos importantes de la manera en que solían hacerlo Sexton y Brian O'Driscoll.

Esa confianza en sí mismos, menos evidente en estos días, puede ser otra razón por la que el segunda línea de Springbok RG Snyman y el versátil Jordie Barrett de Nueva Zelanda vestirán el azul de Leinster la próxima temporada. Quizás sea injusto, pero se siente como el momento de probar un nuevo 10 y obsesionarse ligeramente menos con la defensa a expensas de una mayor variación ofensiva.

Pero Leinster es un tanque grande y, como están encontrando Nienaber y Cullen, estas cosas no suceden de la noche a la mañana. Ese semifinal nervioso en Croke Park, cuando Northampton casi los sorprendió después de un mal comienzo, también se siente menos como un borrón y más como un rasguño de lo que lo hacía anteriormente.

Quizás la decepción del Mundial aún está agotando algunas mentes y cuerpos, con la derrota de Irlanda ante Inglaterra en Twickenham otro posible caso de estudio. Es cierto, el escuadrón de Andy Farrell, dominado por Leinster, aún recogió otro título del Seis Naciones, pero esta gira de verano a Sudáfrica se siente repentinamente como un trabajo más duro de lo que lo hacía hace unas semanas.

De cualquier manera, desde la perspectiva de Leinster, solo una victoria gloriosa en la final del próximo año, que tendrá lugar en Cardiff el 24 de mayo, puede aliviar el dolor colectivo ahora. El deporte profesional puede ser maravillosamente gratificante, pero también es un patio de recreo brutal. Aunque Leinster todavía tiene un gran apoyo, una fuerte musculatura financiera y un suministro constante de talento escolar, la presión externa está aumentando.

"Todavía hay una creencia de que podemos hacer esto", insistió Cullen. En lo más profundo de sus corazones, sin embargo, la cúpula de Leinster sabrá que algo tiene que cambiar.

comentário do comentarista

Leinster pierde otra final de la Champions Cup: ¿hay razones subyacentes?

En 2024, fue el Boulevard Michelet en Marsella. El año pasado fue Lansdowne Road en Dublín. El sábado por la noche fue el telón de fondo ligeramente más áspero de Tottenham High Road, pero el dolor post-partido en los rostros de los seguidores de Leinster era dolorosamente familiar. Tres puntos, un punto, una derrota en la prórroga: los márgenes son increíblemente estrechos, pero el sentido de déjà vu es cada vez más fuerte.

Mezclados con la derrota de Irlanda en los cuartos de final del Mundial ante los All Blacks, el patrón de casi pero sin éxito es imposible de ignorar. El rugby irlandés sigue contando con un talento abundante, pero las derrotas dolorosas se están acumulando. Como reconoció Leo Cullen, director de rugby de Leinster, después del partido, no todos los análisis post mortem serán simpatizantes. "Los chicos van a necesitar mostrar un poco de carácter ahora", dijo. "Sientes lo que viene ... pierdes otra final y tenemos que ser capaces de afrontarlo".

Un factor es la calidad de los principales equipos franceses

Hasta cierto punto, es un riesgo ocupacional del alto nivel del deporte. El Tolosa es un gran equipo y ningún club tiene el derecho divino de coser estrellas doradas en sus camisetas. Leinster sigue siendo superior a muchos otros aspirantes. Pero, ¿qué están meanto hacer los seguidores derrotados? Fruncir el ceño y esperar otra medalla de subcampeón el próximo año? ¿O preguntarse en voz alta si podría haber alguna razón subyacente por la que este grupo particular de jugadores sigue cayendo dolorosamente corto?

La calidad de los principales equipos franceses es claramente un factor. Como con La Rochelle, no hay vergüenza en perder ante tales oponentes de clase. El extraordinario Antoine Dupont es un gran jugador y la creciente Top 14 ha reclamado cuatro victorias consecutivas en la Copa de Campeones, con poder para añadir. El Tolosa ha ganado este torneo en seis ocasiones y las escenas en la Place du Capitole de la ciudad fueron eufóricas.

Pero ni siquiera los seguidores más leales de Leinster pueden ignorar lo evidente. Su equipo tuvo sus oportunidades y no las convirtió. Rechazaron una serie de penales factibles, nunca estuvieron al frente en ningún momento y fueron incapaces de anotar el drop goal tardío que habría evitado la prórroga. No todo fue culpa de los designios o un árbitro poco simpático.

¿Qué ha pasado, por ejemplo, con el ataque que una vez abrió a las defensas bajo la tutela de Stuart Lancaster? El juego moderno se trata de convertir medias oportunidades en puntos, pensar con inteligencia y no necesariamente hacer lo obvio y el cerebro omnipresente del jubilado Johnny Sexton sigue siendo notablemente ausente.

En cambio, ahora Leinster envía a Jacques Nienaber al campo como un niño de agua para intentar gestionar los juegos. Eligen un medio decente pero limitado para ceñirse a un libro de jugadas que va volviéndose cada vez menos ambicioso. En lugar de agarrar la pelota y patear tres puntos cuando clamaban por ser tomados el sábado, se ceñeron a un guión preestablecido que, en última instancia, no ejerció una presión suficiente en el marcador.

En juegos frenéticos y apretados, una obsesión con el control y jugar porcentajes no siempre da fruto y otros equipos también están aguantando físicamente más tiempo. Al igual que el caso del año pasado, donde dejaron escapar una ventaja de 17-0 contra un equipo de La Rochelle que encontró otro engranaje a pesar de quedarse con 14 hombres tarde en el juego, también fueron incapaces de encontrar un final de carrera cuando realmente lo necesitaban.

El Tolosa, con Dupont y Jack Willis a la cabeza, no tuvo tales problemas en un encuentro maratón que, desde el saque inicial hasta el silbato final, abarcó dos horas y 45 minutos. Dupont sí cometió algunos pequeños errores pero elevó su rendimiento a un nivel completamente diferente cuando importaba. Leinster tuvo algunos contribuyentes sobresalientes, ¿cómo estuvo Caelan Doris? - pero necesitan algunos jugadores más con la capacidad, y el aura, de dar forma a juegos importantes de la manera en que solían hacerlo Sexton y Brian O'Driscoll.

Esa confianza en sí mismos, menos evidente en estos días, puede ser otra razón por la que el segunda línea de Springbok RG Snyman y el versátil Jordie Barrett de Nueva Zelanda vestirán el azul de Leinster la próxima temporada. Quizás sea injusto, pero se siente como el momento de probar un nuevo 10 y obsesionarse ligeramente menos con la defensa a expensas de una mayor variación ofensiva.

Pero Leinster es un tanque grande y, como están encontrando Nienaber y Cullen, estas cosas no suceden de la noche a la mañana. Ese semifinal nervioso en Croke Park, cuando Northampton casi los sorprendió después de un mal comienzo, también se siente menos como un borrón y más como un rasguño de lo que lo hacía anteriormente.

Quizás la decepción del Mundial aún está agotando algunas mentes y cuerpos, con la derrota de Irlanda ante Inglaterra en Twickenham otro posible caso de estudio. Es cierto, el escuadrón de Andy Farrell, dominado por Leinster, aún recogió otro título del Seis Naciones, pero esta gira de verano a Sudáfrica se siente repentinamente como un trabajo más duro de lo que lo hacía hace unas semanas.

De cualquier manera, desde la perspectiva de Leinster, solo una victoria gloriosa en la final del próximo año, que tendrá lugar en Cardiff el 24 de mayo, puede aliviar el dolor colectivo ahora. El

deporte profesional puede ser maravillosamente gratificante, pero también es un patio de recreo brutal. Aunque Leinster todavía tiene un gran apoyo, una fuerte musculatura financiera y un suministro constante de talento escolar, la presión externa está aumentando.

"Todavía hay una creencia de que podemos hacer esto", insistió Cullen. En lo más profundo de sus corazones, sin embargo, la cúpula de Leinster sabrá que algo tiene que cambiar.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: blaze telegram

Palavras-chave: **blaze telegram**

Data de lançamento de: 2024-08-21 01:20

Referências Bibliográficas:

1. [esporte bet brasil 365](#)
2. [roleta ganhar](#)
3. [gire a roleta e ganhe dinheiro](#)
4. [aplicativo premier bet](#)